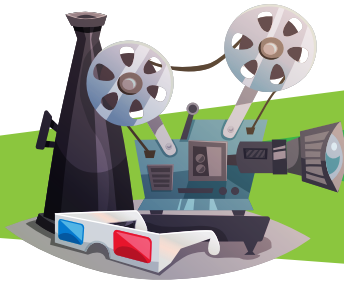




CUAUTITLÁN
IZCALLI
2019 - 2021
GOBIERNO QUE HACE HISTORIA

La experiencia cinematográfica en



Cuautitlán Izcalli

Hablar de cine es un tema casi inagotable. El cine es el arte más joven dentro de las siete artes canónicas que todos conocemos. Y a pesar de su juventud, es uno de los más influyentes actualmente. Esto se debe a que, ya sea usándolo como pretexto o directamente como manifiesto, el cine nos transmite no sólo mensajes, sino también múltiples y muy diversas formas de entender el mundo. Junto al contenido propio del cine, también hay muchos otros temas relacionados a él que podemos analizar y debatir. Uno de ellos, el que compete a esta serie de artículos, es la forma en la que las personas vemos las películas y la forma en la que entendemos la expresión “ir al cine”, con principal énfasis para los habitantes de Cuautitlán Izcalli.

Ir al cine puede ser casi un ritual para algunos; para muchos, quizá una actividad cualquiera de fin de semana, una salida con la pareja o con los amigos. Y también, para otros, es sólo una forma de hacer dinero. Estos y algunos otros factores son los que han transformado poco a poco la experiencia cinematográfica, entendiendo este último concepto no sólo como la técnica de crear imágenes en movimiento, sino como un fenómeno social y cultural. Considerando esto, es importante hacer un repaso sobre la historia del cine, de su público y de sus salas antes de hablar sobre esta experiencia en nuestro municipio.

La historia del primer proyector de películas es algo debatida. Algunos refieren el “Phantoscopio” de un inventor estadounidense, otros a Edison y su “Kinetoscopio”, también se habla de un par de hermanos alemanes con un artefacto llamado “Cioscopio” y, finalmente, a los hermanos Lumière, de origen francés, con el “Cinematógrafo”. Tomemos a estos últimos de inicio pues fue también en Francia que tuvo origen la industria cinematográfica. Nos dicen los libros que los hermanos Lumière hicieron su primer proyección pública el 28 de Diciembre de 1895, pero que ellos estaban más interesados en el invento como un logro científico para plasmar la realidad. Y de esto da muestra el tipo de proyecciones que hacían: Obreros saliendo de la fábrica, la llegada de un tren o la demolición de un muro.

En este momento también es importante notar las características de la proyección que hizo aquel Diciembre, del lugar y su público. El lugar fue el Salón Indio del Gran Café de París. El público fue cualquiera que pudiera pagar el boleto de entrada (1 franco), salvo algunos invitados directos de los hermanos Lumière, entre los cuales se encontraba Léon Gaumont, directivo de una empresa dedicada a la fotografía, y su asistente Alice Guy, la cual no pasaría a la historia del cine sino hasta años recientes en que su nombre ha sido rescatado. (A estos dos personajes ya les había presentado su invento en Marzo del mismo año).

Sobre este episodio notemos que la proyección estaba más interesada en captar la atención de posibles vendedores de esta máquina, y no en las posibilidades que este invento podría tener. Y fue con esto último que nació la taquilla, la cual pareciera ser el único eje de las grandes compañías de cine actuales. Para los hermanos franceses esa taquilla la necesitaban para continuar con sus invenciones y para pagar los costos de dicha proyección, no como un negocio por sí mismo. Eso vendría un par de años después, pero también como necesidad de los cineastas pioneros para poder desarrollar su arte.

Y hablando de pioneros, volvamos rápidamente con Alice Guy, la primer persona en crear una película con un guion estructurado e incluso con efectos y sonido en películas diferentes. También es ella la primer persona en crear una superproducción de 30 minutos de duración. A la historia pasó el nombre de George Méliès como el primer cineasta, pero eso sólo ha sido así porque nuestra cultura tiene a infravalorar y ocultar el trabajo de las mujeres. Alice Guy creó la primer película del mundo y la nombró “El hada de la col”. Durante casi dos décadas y media realizó casi 1000 películas, muchas de ellas ahora perdidas y sólo referenciadas en libros y reportajes de la época. Para Alice fue relativamente fácil desarrollar el incipiente cine. Ella tenía talento y experiencia en el teatro, y su jefe, viendo las ganancias que generaba la taquilla con las proyecciones de las películas hechas por su antes secretaria, le dio el apoyo necesario para desarrollar su arte.

Posteriormente otros cineastas también lograrían hacer rentable la creación gracias a los ingresos. El punto principal no era hacerse ricos, sino contar historias. Pero no sólo contaban historias, pues esto el público ya podía encontrarlo en los libros o en el teatro. Los primeros cineastas ya realizaban efectos especiales, jugaban con la cámara e incluso retaban al público para entender sus historias. Es decir, el público era muy importante. Es por eso que conforme crecía el número de cineastas y filmes, también crecía la necesidad de nuevas salas de proyecciones, salas donde cada vez más se buscaba generar las mejores condiciones para que sus espacios fueran los preferidos del público. Con la llegada del cine sonoro las salas también evolucionaron y de estar en pequeños espacios en algún café, en ferias ambulantes o en algunos lugares pequeños salones rentados, pasaron a tener su propio edificio, el cual incluso tenía propuestas arquitectónicas novedosas.